

HALLAZGO DE LOS SENOS OTWAY Y SKYRING

*Mateo Martinic B.***

Hemos creído oportuno ocuparnos de dos mares interiores situados en el centro del territorio magallánico, verdaderos lagos marinos como son por estar totalmente rodeados de tierra y cuyos desagües son canales estrechos. Estas curiosidades de nuestra geografía son los senos Otway y Skyring.

Los mismos, en cuanto a su origen, han sido el producto milenario de las fuerzas geológicas y glaciológicas, especialmente estas últimas, que moldearon la fisiografía magallánica. Hay en ellos una perfecta correspondencia con otras formas lacustres y marinas que los integran en un mismo sistema morfológico que se desarrolla en la vertiente andina oriental de la Patagonia, desde el gran lago General Carrera-Buenos Aires, pasando por el Cochrane-Pueyrredón, el O'Higgins-San Martín (usamos aquí, para mejor inteligencia del lector, la doble toponimia chilena y argentina para estos depósitos); el Viedma, el Argentino, el Sarmiento y el Toro, y el golfo Almirante Montt. Esta última forma hidrográfica, con los senos Skyring y Otway, al revés de los primeros nombrados, que permanecieron como lagos de agua dulce, asumieron la condición de mares o "aguas interiores" por obra de la fuerza colosal de los hielos de la última glaciación patagónica ocurrida en su ciclo de culminación y retroceso, tal vez entre... 14.000 y 12.500 años. Este fenómeno, además de terminar de labrar las correspondientes cuencas en su progresivo retiro hacia el occidente y el sur, fue abriendo las correspondientes salidas que los comunicaron con el estrecho de Magallanes y con el complejo de los canales patagónicos. En el caso que nos interesa el Otway se comunica con el estrecho por el canal Jerónimo y el Skyring por el canal Gajardo, además de estar unidos entre sí por la estrecha vía que es el canal Fitz-Roy.

Estos dos extensos lagos marinos poseen una superficie de 2.260 kilómetros cuadrados el de Otway, y 1.560 kilómetros cuadrados el de Skyring.

El primero, encerrado entre las costas de la península de Brunswick por el norte, el oriente y el sur, y por las de la isla Riesco, hacia el occidente, tiene forma ancha y costas regulares en dos tercios de su extensión longitudinal suroeste-noroeste, y en el resto es de conformación litoral irregular, prolongándose en los fiordos Silva Palma, Wickham y Fanny. Es el Otway un vasto mar abierto donde se observa el pequeño conjunto emergente constituido por las islas Englefield, Vivian y algunos islotes.

El seno Skyring, encerrado a su vez por el norte y el este por la tierra firme compacta de Patagonia, al oeste por su prolongación que es la península de Muñoz Gamero, y al sur y por la gran isla Riesco, exhibe costas regulares, relativamente parejas en su mitad oriental y

* Sección que presenta al lector cortos textos literarios de clara ambientación marina. Pueden provenir de colaboraciones originales e inéditas, remitidas especialmente o ser reproducciones de textos, aparecidos anteriormente en *Revista de Marina*, o bien, extractos de obras ya publicadas que han devenido en verdaderos clásicos en su género

** Instituto de la Patagonia, Punta Arenas, Magallanes, Chile.

muy quebradas e irregulares en la parte occidental. Aquí existe una cantidad de islas, entre las que cabe mencionar las nombradas Escarpada, Latorre, Grande, Larga, Surgidero y Unicornio, y la península La Pera, denominada así por su peculiar conformación. Las inflexiones profundas del intrincado litoral han originado los fiordos La Pera, Las Rucas, Ventisquero, Navarro, Vogel, Oberreuter y Riquelme; los canales Euston, Contreras y Bertrand, y varias grandes bahías.

La vida humana apareció en las costas de estos vastos mares interiores, en particular sobre el sector litoral oriental y nororiental, hace varios milenios, tal vez entre 7.000 y 6.000 años. De hecho, se han fechado restos encontrados en el sector de Ponsomby, isla Riesco, que datan de unos 6.300 años. Las investigaciones arqueológicas desarrolladas principalmente por misiones francesas, desde 1950 hasta nuestros días, han permitido comprobar la presencia pretérita de cazadores y recolectores, derivados de probables grupos que vivían en el interior de la Patagonia austral, en lugares tales como el señalado de Ponsomby, en la isla Englefield y en el sector de punta Entrada, costa occidental de la península de Brunswick.

En tiempos ya históricos ambos amplios espejos marinos y sus costas fueron habitat permanente o semipermanente de parcialidades del gran grupo de los aborígenes canoeros occidentales, mejor conocidas como alacalufes o kaweskar, algunos de cuyos representantes han sido conocidos hasta nuestros días. Los postreros indígenas de estos lados, ya semicivilizados (por así calificarlos), fueron observados con frecuencia hasta los años 50 en áreas como el canal Fitz-Roy, los fiordos Silva Palma, Wickham y Fanny, costa de Las Coles, bahía Williams, isla Unicornio y aguas del oeste del Skyring.

También, y sobre la costa del Otway, tal vez, en lugar indeterminado pero vecino al istmo de Brunswick y costa del canal Fitz-Roy, residió la parcialidad aborígen nombrada huemul por Fitz-Roy y que algunos confunden con el oscuro grupo guaicurú, mestizo de patagones y alacalufes, y al cual se le atribuyera en 1852 participación en el asesinato del gobernador colonial Bernardo Philippi.

Los tehuelches conocieron también parte de estos mares interiores, a los que se acercaron por la llanuras costeras del norte de Brunswick y zona del río Verde.

Los colonizadores, por fin conocieron estas áreas lacustre-marítimas entre 1853 y 1870, cuando tuvieron ocurrencia las penetraciones a modo de excursiones o exploraciones de conocimiento, generalmente por cuenta de los baqueanos.

En lo que respecta al hallazgo de estos mares interiores para la geografía, hasta ahora se acepta que los mismos fueron revelados por la memorable comisión hidrográfica realizada en 1829 por el comandante Robert Fitz-Roy y el guardiamarina J.L. Stokes, quienes penetraron el día 7 de mayo por el canal Jerónimo, navegando con un cúter y una ballenera.

Para conocer las circunstancias del descubrimiento dejemos que sea el propio Fitz-Roy el que las relate:

Esta noche (el día 10 de mayo) también llovió torrencialmente. Sin embargo, a la madrugada aclaró algo y nos pusimos en marcha. Una vez en medio canal excitáronse mucho nuestras esperanzas con la visión de una abertura despejada que se descubrió detrás de una isla nevada, en forma de pan de azúcar. Probé el agua repetidas veces, pareciéndome menos salada y suponiendo nos aproximásemos a un río.

Puede que fuera menos salada, a causa del gran número de torrentes desprendidos de las montañas a ambos lados del canal, que tiene unas dos millas de ancho y una correntada; o mejor dicho una marea, que fluye a razón de dos nudos.

A mediodía llegamos al Pan de Azúcar. Nos costó una lucha trepar hasta su cima con los instrumentos, pero la perspectiva nos compensó la fatiga. En tres cuartas del compás hacia el noreste no se veía más tierra que dos islas; y hacia el este el punto mas lejano parecíame distar por lo menos 30 millas. Al norte y al este no se distinguían montañas, ni tierra elevada; el aspecto de la región parecía cambiar allí, volviéndose ésta más baja y menos arbolada. Todo esto constituía sin duda una vista interesantísima, y me detuve en suposiciones sobre cual sería el límite de esta masa de agua; hasta arribar a que cuanto más pensara más tardaría en saberlo prácticamente. Con lo que continuamos con los botes, no sin tomar, desde luego, las marcaciones y ángulos necesarios, hasta alcanzar la punta de los islotes en el golfo Otway.

Fitz-Roy exploró el mar interior, descubierto durante los días siguientes, "maravillado por la no sospechada extensión de esta fosa" según escribió, y a la que dio el nombre que desde entonces ostenta, en homenaje a Sir Robert Waller Otway, almirante y jefe de la estación Naval de Su Majestad Británica en América del Sur por aquella época.

Explorando, haciendo mediciones, observaciones y denominaciones, y entrando en amigable trato con los indios alacalufes del área, el hidrógrafo británico avanzó con sus embarcaciones con rumbo noreste, y el día 15 de mayo descubrió el angosto paso de mar que Fitz-Roy supuso era un río y que resultó ser el canal que hoy mercedamente lleva su nombre.

De nuevo permitamos que sea el notable marino quien nos relate el segundo hallazgo de esos días:

Al rato, (mañana del día 16) alcanzamos la extremidad occidental de este canalizo; y con gran sorpresa contemplamos una extensión de agua de por lo menos 30 millas de este-oeste y 20 norte sud. Al principio me pareció mayor, pero estaba probablemente equivocado. Por el oeste y el sud veíanse grandes montañas nevadas, y notable una de ellas por semejar un castillo de alta torre (al que más tarde denominó Dynevor Castle, en recuerdo a una conspicua construcción británica). Hacia el norte la tierra era baja, salvo una serranía tendida, con grandes valles intermedios.

Dio la casualidad que el día fuera claro y sereno, permitiendo distinguirlo todo perfectamente. En dos direcciones me pareció notar aberturas hacia el oeste; en la de más al sud no se veía tierra alguna; la otra estaba respaldada por lejanas montañas, pero asimismo conservaba la apariencia de una abertura. Después de esto, me dirigí a lo alto de un cerro cercano, de unos 300 pies de elevación, para tener visión más amplia; pero con altura tan pequeña no adelanté gran cosa, y caso me pareció que la costa opuesta quedaba más lejos aún de lo que al principio supusiera.

Este gran depósito marino fue bautizado después con el apellido del teniente William George Skyring, oficial distinguido y piloto de la corbeta *Beagle* que comandaba Fitz-Roy, pero también fue conocido durante buena parte del siglo pasado, y así consta en la cartografía, con el nombre de Aguas del Despejo.

Luego del retorno a Inglaterra de la ya famosa expedición, los hallazgos hidrográficos fueron consignados en los nuevos mapas, y así la posteridad pasó a reconocer el mérito del descubrimiento de los actuales senos Otway y Skyring a uno de los dos competentes jefes de la misma.

Y tal debió tenerse hasta el presente, en que nuevos antecedentes hace poco descubiertos o estudiados nos revelan que ambos grandes mares interiores del territorio magallánico fueron avistados y recorridos tres siglos antes por otros navegantes.

Conozcamos esta novedad histórica.

Corría agosto de 1558; a la sazón, el consumado piloto que era Juan Ladrillero daba fin a la que era su prolongada, laboriosa y muy esforzada navegación exploratoria de las aguas australes, retornando de la boca oriental del estrecho de Magallanes, hasta donde había llegado el día 9 para tomar posesión de la tierra y los mares en nombre del virrey del Perú y del gobernador de Chile.

Navegando por la parte central del estrecho y luego de bautizar con el nombre de Santa Clara a la actual isla de Carlos III, Ladrillero penetró por el paso que enfrente de ella se abre hacia el noroeste, el canal Jerónimo, y así, según escribió:

Dos leguas de esta dicha isla de Santa Clara al norueste, se aparta un canal, que corre al norueste a cuarta del norte, el canal adentro, seis leguas; i ale boca de este canal, tiene media legua de ancho, i pasadas las dichas seis leguas, vuelve al sudueste i uestueste otras ocho leguas; i al fin de éstas, vuelve al nordeste veinte leguas, que es lo que pude divisar. Tiene de ancho a las catorce leguas seis de una parte y otra, i es muy hondable; i son playas de arena a la ribera; i por no hacer caso, no hablaré de él.

De tal manera fue avistado por vez primera por Juan Ladrillero, esto es, descubierto con entera propiedad, aunque no bautizado, el actual seno Otway.

Días después, y siempre siguiendo la descripción del ilustre piloto español:

De este canal i boca del estrecho por el canal principal del estrecho, hasta otro canal que se dice de Todos los Santos, hai siete leguas. Este canal de Todos los Santos tendrá dos leguas i media de boca; i son dos bocas por causa de una isla que está en medio de él, que tendrá tres leguas de contorno; i tiene buenos puertos de la parte del sueste y del este; i tiene otras tres islas cerca de sí en un paraje, menores que ella. De dentro de esta boca de este canal, hace una ensenada, que tendrá seis leguas de ancho; i a la parte del norte, entra un canal, que entré yo por él cuarenta leguas, i se me cerró en una bahía que tendrá de ancho seis leguas; i la tierra es baja i rasa de dentro, i de muchas islas, i sin jentes de los naturales; i porque de ella no hallé salida ni jente, dejaré de decir las islas i particularidades que tiene.

Esta un tanto complicada descripción, debidamente analizada y cotejada en rumbos y distancias, ha permitido advertir que Ladrillero penetró descubriendo el estrecho y largo canal que en 1902 volvería a avistar el teniente Ismael Gajardo, de la Armada de Chile, que separa la isla Riesco de la península Muñoz Gamero, y luego prosiguió navegando y descubriendo el enorme espejo marino que tampoco nombró y que tres siglos después sería conocido con el nombre de Skyring.

Esta información novedosa se debe a un reciente estudio hecho por dos jóvenes investigadores, Nuriluz Hermosilla y José Miguel Ramírez, quienes realizaron la reconstrucción actualizada del prolongado periplo patagónico de Juan Ladrillero, que tuviera ocurrencia entre 1557 y 1559.

¿Por qué no recogió la historia esto doble descubrimiento?

Por la simple razón de que todos los antecedentes producidos durante aquella expedición fueron celosamente ocultados por las autoridades náuticas españolas —por temor a penetraciones extranjeras— y tanto lo fueron que acabaron por olvidarse, siendo recién encontrados entre vetustos papeles y dados a conocer durante la segunda mitad del siglo

pasado, cuando ya los hallazgos de los hidrógrafos británicos recogían el reconocimiento universal.

Pero hubo otros, también españoles y navegantes de ocasión, quienes treinta años después de Ladrillero surcaron las aguas de los tantas veces mentados lagos marinos.

Ello ocurrió en 1586, en circunstancias que los habitantes que aún restaban a la ciudad del Rey don Felipe, fundada dos años antes por Pedro Sarmiento de Gamboa, ya desesperados por marcharse de aquel lugar y del estrecho que les había acarreado tantas desdichas, determinaron construir dos barcas o bateles y navegar con ellos hacia Chile. En efecto, bajo el comando superior del capitán Andrés de Viedma, construyeron las dos embarcaciones, con las que intentaron navegar hacia el occidente por el estrecho, pero con mala suerte pues se perdió uno de los bateles, debiendo retornar a la población donde pasaron el duro invierno de 1585, que redujo en un tercio al número ya escaso de habitantes.

En el verano, según recordaría después Tomé Hernández, Viedma y treinta hombres de los sobrevivientes del anterior intento se embarcaron en la barca que había quedado "...y tomaron el canal de San Jerónimo, entendiendo que era la boca del estrecho y navegaron hasta cuarenta leguas hasta dar en tierra; y como se vio que no era aquella la boca del estrecho acordaron volverse al puerto del Rey don Felipe, porque entraba ya el invierno que fue el del año ochenta y seis.

De acuerdo con la extensión de la penetración alcanzada entrando por el canal Jerónimo, tenemos que aquellos despistados navegantes a la fuerza, con Andrés de Viedma a la cabeza, habrían navegado por los actuales seno Otway, canal Fitz-Roy y seno Skyring, cuyo fondo creyeron ver cerrado, siendo así los primeros en hacer un recorrido muy semejante al que 243 años después repetirían el comandante británico y sus hombres.

Este hallazgo ignorado hasta hace poco fue conocido hace cuatro años, al publicarse en el volumen 9 de los Anales del Instituto de la Patagonia el trabajo del académico de la Historia José Miguel Barros, en el que se entregó el hasta entonces desconocido primer testimonio prestado por Tomé Hernández, único sobreviviente de la trágica aventura colonizadora de Pedro Sarmiento de Gamboa, en la ciudad de Santiago y ante el Gobernador don Alonso de Sotomayor, el día 17 de mayo de 1587, luego de escaparse de manos del corsario Thomas Cavendish, quien lo rescatara de segura muerte en la costa del estrecho. Este documento, ignorado por casi cuatro siglos, fue descubierto en el archivo de Indias de Sevilla por el historiador mencionado.

Así se puede comprobar, una vez más, que el conocimiento histórico es perfectible, y que sobre la base de antecedentes aportados por la investigación y el estudio es posible mejorar, complementar y aún —como en el caso que nos ocupa— rectificar la información respecto de un suceso particular.

De tal modo entonces, y sin desconocer el mérito que por tantos conceptos tuvieron Robert Fitz-Roy y otros hidrógrafos ingleses, rendimos homenaje de reconocimiento al ilustre marino Juan Ladrillero, en su carácter de verdadero descubridor, en 1558, de los mares interiores de Otway y Skyring; y también de recuerdo para el capitán Andrés de Viedma y desventurados compañeros, como segundos navegantes de sus aguas en 1586.

BIBLIOGRAFIA

- Barros, José Miguel, *Primer testimonio de Tomé Hernández sobre las fundaciones hispánicas del estrecho de Magallanes*. Anales del Instituto de la Patagonia, Vol. 9.65-75, 1978.
- Fitz-Roy, Robert, *Narración de los viajes de levantamiento de los buques de S.M. "Adventure" y "Beagle", en los años 1826 a 1836*, Biblioteca del Oficial de Marina, Buenos Aires, 1932.
- Ramírez, José Miguel y Nuriluz Hermosilla, *Reconstrucción actualizada de la expedición de Juan Ladrillero a la Patagonia occidental: 1557-1558*, Anales del Instituto de la Patagonia, Vol. 13, 1982.